

Este número está indizado y catalogado por el CAICYT

Diseño y producción gráfica
Beatriz Burecovics

Corrección:
Virginia Horne

Impresión:
Edigraf S A

Dirección Nacional del Derecho de Autor,
Exp. N° 197 452 - Copyright by
Asociación Argentina de Especialistas
en Estudios del Trabajo

Queda hecho el depósito que marca
la ley N° 11 723
ISSN 0327-5744
Registro de Propiedad Intelectual 236 727

Impreso en Argentina - Printed in Argentina
© 2002 por aaset
diciembre de 2002

Richard Freeman

Respuesta a la crisis económica en un mundo post-consenso de Washington: El rol del trabajo

La transformación que experimentó la Argentina, de caso emblemático de la globalización a caos económico, plantea preguntas fundamentales sobre lo que pueden y deben hacer los ministerios de trabajo, los sindicatos, y la Organización Internacional del Trabajo para proteger a la mano de obra en la economía global. Las organizaciones orientadas al trabajo se especializan, naturalmente, en temas relacionados con los trabajadores, como son capacitación, negociación colectiva, resolución de conflictos, determinación de salarios, y otros. Su propósito es ayudar a los trabajadores y a las empresas en que trabajan a obtener mejores resultados en el mercado de trabajo, condicionados por el desempeño de los mercados de productos y de capital. Sin embargo, en las crisis económicas las políticas relativas a los mercados de capital y finanzas tienen mayor impacto sobre el bienestar del trabajador y el rendimiento de las firmas que las políticas específicas de los mercados de trabajo. Los ministerios de economía y los bancos centrales negocian términos y condiciones referidos a programas de préstamos y de ajuste estructural con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Las organizaciones de los trabajadores no participan en dichas negociaciones aun cuando las mismas

Las ideas para este artículo se generaron en un viaje de trabajo a la Argentina, que tuvo lugar en enero de 2003, para asesorar al Ministerio de Trabajo argentino, con apoyo de la OIT y patrocinado por el Ministerio. Tuve el placer de dialogar en numerosas ocasiones con muchos economistas, funcionarios de gobierno, dirigentes sindicales y empresarios argentinos. La responsabilidad por cualquier error que aparezca en este trabajo es sólo mía.

Richard Freeman pertenece a Harvard University y NBER Centre for Economic Performance, LSE.

determinarán los resultados del mercado de trabajo más que la negociación colectiva o la capacitación, entre otros aspectos. Las instituciones internacionales a quienes preocupan los impactos sociales de las políticas económicas tampoco participan en las negociaciones.

Si las instituciones financieras internacionales pudieran hacer "magia científica" en prevención y resolución de crisis, si comprendieran el funcionamiento del mercado de trabajo y de capital, y si ponderaran el bienestar de los trabajadores en sus políticas, pocos se opondrían a que se les dé poder de decisión. Serían el médico especialista en quien uno confía a la hora de una urgencia médica. Sin embargo, los hechos contradicen cada uno de estos "sí...". La visión que tienen de la economía global el FMI y el Banco Mundial desde el Consenso de Washington (CW) está desprestigiada porque los mercados de capital y las economías no se comportan según ellos predijeron, con total confianza, que lo harían. A lo sumo, las soluciones y las políticas del FMI y del Banco funcionan intermitentemente.¹ El FMI en gran medida ve a las instituciones del mercado laboral como impedimentos para el ajuste económico y a los mercados de capital privados como árbitros de la política económica correcta. En virtud de su mandato, el FMI pondera el bienestar de los intereses financieros por encima del bienestar de los trabajadores, en tanto que el Banco Mundial ha hecho lo posible por promulgar la visión del mundo del CW. Atando los préstamos a sus políticas preferidas, las instituciones financieras internacionales limitan el rango de ajustes que los países pueden escoger en una crisis.² Por lo menos, los países necesitan una segunda opinión antes de seguir sus consejos.

Este trabajo sostiene que la lección principal del desastre argentino 1998-2003 es que, si desean cumplir su papel, los sindicatos, los ministerios de Trabajo y la OIT no pueden dejar las decisiones sobre los programas de ajuste estructural y la arquitectura de los mercados financieros exclusivamente en manos de los intereses financieros. Las organizaciones obreras deben participar en las decisiones sobre los acuerdos financieros con el FMI y el Banco Mundial porque las mismas afectan las vidas de los trabajadores y a las empresas más que la negociación colectiva o las políticas laborales. En el caso argentino, las negociaciones del 2003 con el FMI y el Banco Mundial podrían determinar el rumbo de la economía y el bienestar de los ciudadanos en los años por venir. Se necesita el aporte de los

¹ En la *NBER Conference* sobre Argentina (2002), Anne Krueger, Directora del FMI, dijo que las autoridades argentinas "[...] aplicaron fielmente muchas de las lecciones que nosotros pensábamos que habíamos aprendido [...] pero una combinación de nuevos y viejos errores igualmente la llevó al fracaso".

² Véase Feldstein (2002), donde se encontrará una crítica a la política del FMI en este sentido.

grupos de trabajadores para reducir el peso que estas negociaciones asignarán al bienestar del sector financiero, y, además, se debe extender la "propiedad" de estos programas a la sociedad en su conjunto, aumentando así las posibilidades de una implementación exitosa.³ En el más largo plazo, las organizaciones obreras deberán iniciar campañas tendientes a reformar el sistema financiero global para adjudicar mayor peso a los intereses de los trabajadores y los ciudadanos comunes.

Desde una perspectiva, la idea de que los representantes del trabajo participen con los representantes del capital para negociar los programas internacionales de préstamos financieros y acuerdos institucionales que afectan las vidas de los trabajadores no debería generar controversia en un mundo democrático. Si se toman decisiones que me afectarán, y también a mi familia, deben permitir que nosotros o nuestros representantes participemos en el proceso de decisión. Sin embargo, en el mundo actual de las finanzas internacionales esto aparece como una reivindicación radical. Desde la perspectiva del Consenso de Washington (CW) los mercados de capital tienen preeminencia sobre otros mercados. Las instituciones financieras globales exigen cambios en los mercados de trabajo, la legislación nacional y las finanzas públicas en nombre del capital, en tanto que los trabajadores no tienen voz en temas relacionados con los mercados de capitales. Una objeción inmediata a la voz de los trabajadores es que los sindicatos, los ministerios de trabajo y la OIT carecen de experiencia en mercados de capitales y finanzas. En la medida en que esto sea verdad, estas organizaciones deberán formar grupos de estudio, organizar seminarios, y desarrollar la experiencia adecuada. Si ellos no se encargan de abogar por una arquitectura financiera internacional que asigne el primer lugar a los trabajadores y los ciudadanos de los países en desarrollo, nadie más lo hará.

Mi argumento a favor de incluir a los trabajadores en la reforma de los instrumentos financieros internacionales comienza con la observación empírica de que las consecuencias de errores en los mercados financieros, donde el capital es volátil y globalmente móvil, superan sustancialmente las consecuencias de errores en los mercados de trabajo donde la movilidad de la mano de obra en gran medida no supera las fronteras nacionales. Presento un resumen de las pruebas que señalan que los mercados de trabajo e instituciones relacionadas responden todo lo bien que se podría esperar a las crisis en los países en desarrollo, y sostengo que el mercado de trabajo y las instituciones relacionadas de la Argentina, incluyendo los sindicatos peronistas, ayudaron a este país a evitar la desintegración social a pesar del desastre económico. Luego presento una revisión de cómo los mercados de capitales y las instituciones financieras globales están estructurados contra la seguridad económica de los ciudadanos corrientes en los países en desarrollo y sostengo que sin la presión de los trabajadores, la comunidad financiera global no hará reformas en dichas áreas. Concluyo con una modesta propuesta para incorporar la voz de los trabajadores a las negociaciones sobre ajuste estructural y sobre programas de préstamos. Se trata de exigir que todo

³ Anne Krueger, *op. cit.*, págs. 9-10.

acuerdo de préstamo con el FMI y el Banco contenga una cláusula referida al impacto sobre el trabajador, aprobada por la OIT y las autoridades nacionales del trabajo, que dejaría por escrito los efectos previstos del programa sobre los salarios y el empleo, con una cláusula de reconsideración (“*re-openner*”) si los impactos sobre los trabajadores son peores que lo esperado

¿Qué causa el desastre económico?

“Con este propósito hemos trabajado conjuntamente con el FMI, el Banco Mundial, y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para lograr estabilidad macroeconómica, profundizar las reformas estructurales, y aprobar políticas destinadas [] [a] los sectores más pobres de la sociedad.” (presidente Carlos Menem, Argentina, 6 de octubre de 1998, Reunión Anual, Junta de Gobernadores, FMI)

Entre 1999 y 2002 la economía argentina experimentó uno de los mayores colapsos de una economía capitalista desde la Gran Depresión. El PBI real cayó más del 20%. La tasa de desempleo se duplicó ampliamente. Cayeron los salarios reales. El índice de pobreza aumentó masivamente de manera tal que más de la mitad de la población cayó por debajo de la línea de pobreza. El Estado cerró el sistema bancario durante un período e incumplió su promesa a los ciudadanos de mantener la convertibilidad 1 peso/1 dólar. Entre 1999 y 2002 los ingresos familiares cayeron el 20%, en parte debido a la pérdida de puestos de trabajo y en parte debido a la caída del salario real. Los ingresos reales cayeron en forma aún más abrupta entre los que se encontraban en los deciles inferiores de la distribución del ingreso (Corbacho, Ana; García Escribano, Mercedes; Inchauste, Gabriela). Como resultado de esto, en 2002 la Argentina, asolada por la inestabilidad social, estuvo cerca de un caos político. El Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos estima que hubo casi 10.000 actos de protesta social entre enero y abril de 2002.

El desastre económico de quien fuera el alumno dilecto del FMI y del Banco Mundial en lo atinente a la globalización, casi inmediatamente después del discurso del presidente Menem ante la Junta de Gobernadores, resalta la incertidumbre sobre la validez de las políticas del CW que se basan, fundamentalmente, en el mercado global de capitales. En la década de 1990 la Argentina cumplió con casi todo lo preconizado por el FMI y el Banco Mundial en materia económica. Privatizó gran parte de su sector público, incluyendo los monopolios estatales de telefonía y petróleo. Se vendieron los bancos y empresas de servicios

públicos al capital extranjero. Bajó los aranceles y se convirtió en uno de los “globalizadores” líderes del mundo.⁶ En el sector público, la Argentina pri-

vatizó parcialmente la seguridad social y modernizó la burocracia gubernamental. Entre 1990 y 1998, redujo el empleo en el sector público nacional, aunque esto se equilibró mediante un aumento proporcional del empleo en los gobiernos provinciales. El sistema de fijación de salarios del país fue lo suficientemente flexible para producir un enorme aumento en la inequidad de los salarios durante el auge de los años 1990.

Como una medida del grado en que la Argentina adoptó las políticas económicas del CW, considérese cómo aparecía calificado el país en el índice de libertad económica del Fraser Institute.⁷ En el año 2000, el índice Fraser ubicó a la economía argentina en el lugar número 29, segunda en América Latina por debajo de Chile, muy por delante de Brasil y también de Corea, uno de los grandes éxitos del mundo en desarrollo. Entre 1985 y 2000, al adoptar la Argentina las políticas del CW, pasó del lugar 103 en la lista del Fraser al 29 –el mayor ascenso en la historia del índice.⁸ La Heritage Foundation, que ha desarrollado un índice que compite con aquél, la ubicó aun más arriba, en el lugar número 17, tercera después de Chile y El Salvador en América Latina.⁹

Que el FMI haya elegido en 1998 al presidente Menem como uno de los dos oradores principales (siendo el otro el presidente Clinton), muestra cuán favorablemente veía la transformación de la política de la Argentina. Los expertos del FMI seguramente sabían que la Argentina había elegido una estrategia de alto riesgo en su plan de convertibilidad con el dólar, pero nadie se ocupó de hacer una advertencia. Nadie cuestionó las políticas que estaba implementando el país, al menos en público. Por el contrario, el Fondo (y otras instituciones financieras globales) apoyaron la política del régimen argentino, en sus declaraciones y con financiación. El apoyo del FMI ayudó al país a sortear los problemas de los mercados financieros en la “crisis del tequila” de 1995. Si los hechos hubieran sido distintos con el plan de convertibilidad –como podría haber ocurrido si el dólar estadounidense se hubiera depreciado en 2000 en lugar de en 2002-2003– el FMI sin duda habría seguido alabando a la Argentina como su alumna económica dilecta.

Pero la alumna... o lo que ésta había aprendido... terminó en un fracaso. ¿Qué salió mal?

El análisis del FMI asigna gran parte del problema a dos de sus argumentos estándar: mercados de trabajo

⁶ El Fraser Institute es un *think-tank* conservador canadiense que ha desarrollado medidas de “las instituciones y políticas que sustentan la libertad económica” en el mundo. Su índice de libertad económica se puede considerar en todo caso un indicador de la medida en que una economía se adapta al ideal de un mercado desregulado. Desde finales de la década de 1980 el Fraser Institute ha medido las instituciones y las políticas que sustentan la libertad económica: “la elección personal, el intercambio voluntario, la libertad para competir y la protección de la persona y la propiedad” (Fraser Institute, *Economic Freedom of the World: Informe Anual 2002*, pág. 5).

⁷ http://www.freetheworld.com/2002/country_table_update.xls. Éstos son los archivos actualizados. En el volumen publicado que presenta las calificaciones del año 2000 la Argentina ocupa el lugar número 30.

⁸ <http://cf.heritage.org/index/indexoffreedom.cfm>

⁶ FMI, Actas resumidas, 1998, pág. 10, en www.imf.org/external/pubs/ft/summary/53/

⁷ Véase Dollar y Kraay (2001)

inflexibles y política fiscal débil. En 2002 los decisores de primer nivel del Fondo culparon a la “insuficiente flexibilidad interna (por ejemplo en el mercado de trabajo)”⁹ como una de las causas del colapso argentino y aseveraron que si “Argentina tuviera un sistema económico más flexible, especialmente en sus mercados de trabajo, su economía se hubiera adaptado mejor a los rigores del Plan de Convertibilidad”.¹⁰ Analizo dichos argumentos en las secciones 2 y 3 subsiguientes.

Sin embargo el principal villano para el FMI no fueron los sindicatos ni el mercado de trabajo, sino las finanzas del sector público “En nuestra opinión, las fallas en la política fiscal constituyen la causa primigenia de la crisis actual”;¹¹ si el estado argentino hubiera gastado, y se hubiera endeudado menos habría atraído más capital privado y evitado el colapso financiero. Analizo este argumento en la sección 4. Sostengo que la crisis argentina, al igual que la mexicana, la rusa y la asiática antes que ella, no fueron el resultado del gasto incontrolado del gobierno sino de los riesgos normales de operar en mercados globales de capital, exacerbados en el caso argentino por una estrategia de convertibilidad que las instituciones financieras internacionales apoyaron mucho después de haber dado fin con éxito a las presiones hiperinflacionarias.

8 ¿Qué podemos decir de los mercados de trabajo inflexibles?

La idea de que los mercados de trabajo inflexibles son la causa de problemas en las economías modernas y de que los mercados de trabajo se comportarían como mercados competitivos ideales si no existieran las regulaciones laborales o las instituciones del trabajo, no encuentra sustento en los estudios empíricos, o éste es muy limitado. Algunas instituciones o políticas tienen efectos económicos nefastos, pero la predicción principal de la perspectiva de “culpar al mercado de trabajo” que plantea que a los países con regulaciones laborales y sindicatos más fuertes les va peor en la economía global que a aquellos con regulaciones laborales y sindicatos más débiles, es simplemente errónea en los hechos. Como parte de su *Jobs Study*, la OCDE ha tratado de explicar los comportamientos diferentes de los países desarrollados mediante diferencias en la flexibilidad del mercado laboral, pero ni la OCDE ni los expertos independientes han aportado pruebas irrefutables. Uno de los problemas es que los países escandinavos con instituciones laborales muy fuertes se comportan relativamente bien, posiblemente porque dichas instituciones internalizan las externalidades negativas que surgen de políticas muy estrictas de fijación

⁹ Anne Krueger, *Crisis Prevention and Resolution: Lessons from Argentina*, pág. 2.

¹⁰ Michael Mussa, *Argentina and the Fund from Triumph to Tragedy*, pág. 9.

¹¹ Anoop Singh, Director de Operaciones Especiales del FMI, Buenos Aires, 10 de abril de 2002.

de salarios y protección del empleo, según plantea Mancur Olson. Más recientemente, Francia ha logrado combinar una reducción obligatoria del horario de trabajo con mayor empleo, productividad y crecimiento económico.

Para analizar la hipótesis de “culpar al mercado de trabajo” en un amplio conjunto de países he usado los indicadores del Fraser Institute, de instituciones del trabajo y de estructura legal y derechos de propiedad para 74 países (Freeman, 2003).¹² El Gráfico 1A muestra que existe muy poca relación entre el alcance de las regulaciones laborales y el nivel de PBI per cápita entre países. En un determinado nivel de PBI per cápita, hay países con puntaje elevado en el indicador Fraser (que significa poca regulación) y países con puntaje bajo (que significa un mercado laboral muy regulado). Esto contrasta con la evidencia que aparece en el Gráfico 1B, que muestra una fuerte relación entre la protección de la propiedad y el PBI per cápita: cuanto mayor protección sobre la propiedad, mayor es el PBI per cápita.

Llevando el análisis un paso más allá, he realizado la regresión del PBI per cápita sobre medidas de la regulación del mercado de trabajo y la protección legal de la propiedad. Los resultados de estas regresiones, vertidos en la Cuadro 1, muestran que el logaritmo del PBI per cápita se relaciona positiva y significativamente con el índice de legislación/derechos de propiedad, pero guarda una relación modestamente *negativa* con el índice de trabajo. En valor nominal, los países con mayor protección de los derechos de propiedad tienen mayores niveles de PBI per cápita, pero lo mismo ocurre con países que cuentan con mayor protección del trabajo. Dividiendo a los países entre desarrollados y no desarrollados, las regresiones arrojan coeficientes positivos significativos para el indicador de protección legal/derechos de propiedad para ambos grupos, pero arroja cinco coeficientes diferentes para el indicador de institución de trabajo, negativos para países en desarrollo y positivos para los países desarrollados. Esto sugiere que los países en desarrollo podrían lograr mejores resultados con mayor protección del trabajo y los países desarrollados con un poco menos de protección.

Que las instituciones del trabajo tengan a lo sumo impactos modestos sobre el producto agregado no significa que afecten los resultados económicos. Diversos estudios muestran la existencia de correlaciones significativas entre las instituciones del trabajo y los resultados del mercado laboral: duración del desempleo, antigüedad, y la distribución de ganancias entre los países desarrollados (Blank, 1994; Freeman, 1994; Blau y Kahn, 2002). En las regresiones de la Cuadro 1, bajo el título “coeficiente de Gini”, se calculan

¹² Algunos lectores pueden pensar que la orientación conservadora del Fraser Institute afecta su elección de indicadores, pero los índices están basados en datos objetivos que permiten a los usuarios ajustarlos en función de cualquier problema percibido. La perspectiva conservadora sobre las instituciones favorables al mercado proporciona una mirada que permite juzgar la conexión teóricamente negativa entre las instituciones laborales y los resultados económicos.

la relación entre la institución del trabajo y las medidas de derecho legal/de propiedad, y esta medida de inequidad ampliamente utilizada. El coeficiente positivo en el indicador de trabajo muestra que la mayor libertad económica en el mercado de trabajo (que se traduce en menor protección del trabajo) se asocia con mayor inequidad, si bien sólo en forma leve para los países en desarrollo. El coeficiente negativo del indicador de derecho legal/de propiedad muestra que una mayor protección legal de los derechos de propiedad se asocia con menor inequidad.

Por supuesto, la Argentina podría ser la excepción a estos patrones. Sus sindicatos y regulaciones laborales podrían ser la fuerza irresponsable que destruyó las reformas exitosas introducidas en el país en otros campos. Para ver qué lugar ocupan los mercados de trabajo y los sindicatos argentinos a escala mundial, la Cuadro 2 ilustra la ubicación de la Argentina en los indicadores de regulaciones laborales del Fraser Institute y en varias medidas de instituciones del mercado de trabajo que se informan en el *World Economic Forum/Harvard Center for International Development Global Competitiveness Report 2000* (GCR).¹³ En ambos rankings las cifras bajas implican reglamentaciones limitadas y elevada flexibilidad, en tanto que las altas miden lo opuesto. En las medidas del Fraser, la Argentina se ubica en el tercio superior del ranking de países. En las medidas del *World Economic Forum*, ésta obtiene un puntaje alto en términos de la debilidad de sus salarios mínimos y en el grado de cooperación de las relaciones de la administración del trabajo, pero uno más bajo en la legislación sobre protección del poder sindical y la capacidad de las empresas de fijar salarios, puntaje bajo en legislación para protección del empleo, reglamentación de horarios de trabajo y sistema de seguro de desempleo. Promediando sus puntajes en estas medidas, el país está ubicado cerca de la mitad de la lista, por debajo de Chile y Brasil.

En suma, si bien estas medidas muestran que el mercado de trabajo de la Argentina no representa el ideal de competitividad (Hong Kong y Singapur generalmente aparecen a la cabeza de estas listas), el mercado de trabajo argentino

no tampoco aparece entre los más rígidos e inflexibles. Y en todo caso, existe poca relación o una relación inversa entre el desempeño económico y estas medidas.

¹³ Algunos lectores pueden considerar que encuestar a ejecutivos y a ningún otro actor de un país puede resultar en una imagen sesgada de los mercados de trabajo. Esto es posible, pero el tema esencial en un análisis de todo el país es si los ejecutivos aportan informes con sesgo diferencial según los países de donde provengan, de manera que se correlacionarían con medidas de resultados, lo que no creo posible. El *Informe 2000* comparó informes ejecutivos sobre aspectos del desempeño económico con datos objetivos donde ambos estaban presentes, y encontró una correlación positiva, si bien imperfecta, entre países (Cornelius Peter Andrew Warner, "The Executive Opinion Survey", GCR 2000, págs. 92-98).

El mercado de trabajo y las instituciones de trabajo argentinos en la crisis

¿Cuál fue el rol de las instituciones del mercado de trabajo argentino en el ajuste del país a la crisis económica?

Según la visión del CW, las instituciones del mercado de trabajo reducen la capacidad de ajuste de las economías a los *shocks* económicos adversos, ya sea negociando salarios que diluyen los efectos de las devaluaciones o reduciendo la movilidad intersectorial. El problema arquetípico que se aborda desde esta lógica es una crisis de la balanza de pagos, cuya solución requiere que el país afectado sustituya sus recursos de bienes no transables por transables, aumentando las exportaciones y reemplazando las importaciones con producción interna. Dado que los sectores de bienes que son objeto de comercio tienden a ser capital-intensivos, se requieren salarios menores en relación con las utilidades y la movilidad de los trabajadores entre sectores. Si no existen instituciones ni reglamentaciones del trabajo, la perspectiva del CW es que estos ajustes se producirían rápidamente, con pequeñas pérdidas de producción. Las instituciones y las regulaciones de trabajo reducen la velocidad y aumentan el costo del ajuste.

Los estudios que analizan la respuesta ante la crisis de países con códigos de trabajo más fuertes o integrales no muestran esta relación. Mi análisis de 1992 sobre salarios mínimos en las crisis de la década de 1980 muestra que los salarios mínimos, supuestamente rígidos, cayeron masivamente en términos reales en países latinoamericanos y africanos, tornándose irrelevantes para el ajuste económico (Freeman, 1992). La revisión de 1994 del Banco Mundial, realizada por Horton, Kanbur, y Mazumdar, sobre el ajuste del mercado de trabajo a la crisis en 12 países,¹⁴ incluyendo a la Argentina, no encontró pruebas de que los sindicatos u otras instituciones hubieran distorsionado el ajuste económico. La revisión de pruebas del Banco Mundial del año 2003 sobre sindicatos y negociación colectiva¹⁵ también rechaza la idea de que estas instituciones afectan negativamente a las economías. Algunos sindicatos y políticas sindicales pueden tener impactos negativos en ciertos períodos; sin embargo estas situaciones no pueden generalizarse.

Durante la crisis argentina, el mercado de trabajo respondió como uno de funcionamiento razonablemente bueno. El salario real cayó abruptamente al bajar el PBI. Aumentó el índice de desempleo, pero no cambió sensiblemente su duración, en parte debido a que quienes perdían sus empleos habían estado empleados por períodos breves. El flujo de personas que pasó del empleo al

¹⁴ Horton, S., R. Kanbur y D. Mazumdar (1994), *Labor Markets in an Era of Adjustment*, 2 tomos, EDI Development Series, Washington, Banco Mundial.

¹⁵ Toke Aidt, Zafiris Tzannatos, *Unions and Collective Bargaining, Economic Effects in a Global Environment*, Banco Mundial, 2003.

desempleo aumentó sustancialmente pero el flujo inverso, del desempleo al empleo, no cayó. Esta aparente actividad del mercado (*"churning"*) es indicativa de un mercado de empleo relativamente flexible. El empleo creció en las industrias manufactureras que no habían sido competitivas con el tipo de cambio anterior. Durante el período en que el país enfrentó una falta de efectivo, distintos grupos desarrollaron su propia moneda. Algunos trabajadores se hicieron cargo y comenzaron a operar fábricas abandonadas por sus dueños. Muchos empezaron a trabajar en el sector informal. ¿Qué más se podría haber esperado?

En un esfuerzo por mejorar parte del dolor del colapso económico, el gobierno argentino encomendó al Ministerio de Trabajo nuevos programas para ayudar a los ciudadanos recientemente empobrecidos y desempleados. El principal, el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, creó el mayor programa de beneficio de desempleo de la historia argentina. En 2002 el programa ayudó a un millón y medio de personas con \$150 por mes para cada familia cubierta. Además, el país desarrolló una variedad de otros programas sociales de emergencia. Esto reinsertó en la actividad económica a una cantidad sustancial de personas desempleadas y ayudó a preservar la estabilidad social. Entre mayo y octubre de 2002, 530 000 personas obtuvieron "empleos" a través del programa Jefes y Jefas, contra 331 000 personas que obtuvieron empleos en el mercado de trabajo en recuperación. El gobierno estimó que el índice de desempleo a nivel nacional fue del 34,6%, incluyendo a las personas del programa; contra 32,2%, excluyendo el programa. El índice de protestas sociales, medido por el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, cayó en aproximadamente 2/3 entre los primeros y los últimos cuatro meses de 2002.¹⁶

Estas evidencias hicieron que grupos radicales criticaran el Plan Jefes y Jefas por considerar que fue diseñado para disminuir la violencia social, señalando que se lo introdujo poco después de protestas de gran magnitud y aduciendo que había reemplazado los empleos pagados a precio de mercado, por trabajo de emer-

gencia con bajos salarios.¹⁷ El gobierno estimó que 2,3% de los empleados en 2002 eran beneficiarios del plan.¹⁸ Para familias ubicadas en el decil inferior de la distribución de ingresos, los \$150 por mes resultaban aproximadamente equivalentes al ingreso del hogar de personas del 2º decil inferior o similar de la distribución de ingresos, de modo que éste se convertía en uno de los programas de transferencias más importantes del mundo.¹⁹ El gobierno también facultó al Ministerio de

Trabajo para coordinar la política de empleo con la política económica, si bien no queda del todo claro qué significado tiene esto en la práctica.

Los sindicatos argentinos tienen mala reputación entre los economistas. Sus vínculos históricos con el peronismo y sus políticas que favorecían a los trabajadores urbanos, teóricamente impidieron durante muchos años que la Argentina creciera a un ritmo mayor. En la década de 1990, estando la CGT dominante aliada con el partido peronista, entre el 30% y el 40% de los trabajadores argentinos empleados estaban sindicalizados. Si bien los sindicatos de la CGT participaron en protestas contra el gobierno y el "corralito" en 2002, no fueron una fuerza desestabilizadora de la sociedad. Las protestas de los piqueteros que afectaron al país provenían de la población, no de los dirigentes sindicales. Los sindicatos hicieron lo que pudieron por preservar el bienestar de sus afiliados, muchos de los cuales trabajan en el sector público y les iría mejor con un país estable que con protestas sociales continuas. Los grupos radicales que esperaban que la Argentina explotara en una revolución no sienten más que desprecio por los sindicatos. Sin su influencia estabilizadora, es probable que el país hubiera enfrentado un desasosiego social aun mayor.

En breve, el mercado de trabajo en la Argentina respondió a la crisis casi tan bien como cualquier otro. No respondió solamente con cambios salariales, como en algún mercado *spot* ideal. Ningún mercado de trabajo en la historia mundial operó de esa forma. De hecho, dado que los mercados financieros producen excesiva volatilidad en precios y en volumen relativo a los *fundamentals*, tiene poco sentido tratar de convertir al mercado de trabajo en un espejo del mercado de capitales. El *shock* del desastre económico y la pérdida de credibilidad del gobierno podrían haber llevado fácilmente al caos social, seguido por un gobierno autoritario. En lugar de ello la Argentina conservó sus instituciones democráticas y recuperó la estabilidad social. El mercado de trabajo y sus instituciones colaboraron en ese proceso.

Causas de origen: "Es el mercado de capitales... tonto"²⁰

En teoría, los mercados globales de capital envían capital de los países ricos a los pobres, aumentando la cantidad de capital por trabajador en esos países, y sus salarios. Esto, a su vez, ayuda al crecimiento económico y a mejorar el bienestar del factor abundante en los países pobres, que es, invariablemente, la mano de obra.²¹

²⁰ En la elección presidencial de 1992 en los Estados Unidos Clinton usó el eslogan: "Es la economía, tonto" para mantener su campaña enfocada en el tema clave. Aquí yo uso "Es el mercado de capitales, tonto" para mantener la atención sobre el mercado, clave en el origen de la crisis económica.

²¹ Pierre-Olivier Gourinchas y Olivier Jeanne sostienen que la ganancia social que genera el cambio de la autarquía financiera a la movilidad de capital perfecta es modesta en una economía emergente típica, aun sin considerar el riesgo de desestabilización de la economía provocado por dicha movilidad.

12

13

¹⁶ Estos datos son informados por el Ministerio de Economía en su informe de enero de 2003 sobre los indicadores económicos de la Argentina. Entre enero y marzo hubo 2 404 protestas sociales por mes. Entre septiembre y diciembre hubo 828 protestas por mes.

¹⁷ www.argentina.indymedia.org/news/2003/02/81129_comment.php

¹⁸ http://www.meccon.gov.ar/peconomica/docs/planes_jefesyjefas.pdf

¹⁹ Esto se basa en el ingreso per cápita promedio del hogar por deciles (Tabla 3) en Carbacho García-Escribano e Inchauste (2003) sobre el supuesto de que cada hogar tiene 3-4 miembros.

Sin embargo, en muchos países en desarrollo el flujo de capital no se produjo en la dirección esperada. El principal importador de capital extranjero han sido los Estados Unidos, cuya estabilidad y avance tecnológico han atraído la inversión extranjera, permitiendo al país desarrollar un enorme déficit comercial. La inversión extranjera neta en los países en desarrollo ha sido limitada, y algunos de los países en desarrollo importantes, como China, tienen enormes superávits de su balanza comercial que necesitan salidas de capital al exterior. Los ricos de los países en desarrollo invierten sustancialmente en los países desarrollados, como salvaguarda contra gobiernos corruptos y derechos de propiedad no garantizados, o fluctuaciones monetarias. Alrededor de 100 000 millones de dólares de capital privado argentino residen fuera del país. Los mercados internacionales de capital crean una opción de "salida" para los capitalistas locales, que podría ser dañina para el desarrollo económico, ya que éstos últimos pueden contar con conocimiento específico del país así como con voz política para inducir a los países hacia una mejor política económica, elementos de los que los capitalistas extranjeros pueden carecer.

14 Durante la década de 1990, la Argentina tuvo un gran ingreso de capital extranjero, gran parte del cual se utilizó para la compra de empresas. Al dedicarse el gobierno a desregular y privatizar, bancos y empresas extranjeras, particularmente españolas, adquirieron grandes segmentos de la economía previamente protegida de la Argentina. Enfrentado a la competencia global, el sector productivo se contrajo. En tanto que la productividad aumentó rápidamente a comienzos de los años 1990, la convertibilidad 1 a 1 entre el peso y el dólar tornó difícil para la Argentina competir en los mercados mundiales. Cuando Brasil, el principal socio comercial de la Argentina, devaluó su moneda, las exportaciones argentinas resultaron cada vez menos competitivas; con ello se incrementaron los problemas del país y la preocupación de los inversores. El apoyo del FMI ayudó a la Argentina a sobrevivir la "crisis del tequila" en 1995, pero no impidió que la economía avanzara hacia el desastre en 1999-2000.

Según se señaló, el FMI culpa en gran parte a una política fiscal irresponsable por la implosión económica de la Argentina. La idea es que un gran déficit del gobierno llevó a los inversores extranjeros a exigir primas de riesgo cada vez mayores para comprar bonos argentinos. En efecto, el gobierno argentino tenía un déficit. Pero la aseveración que sostiene que la causa original del desastre argentino fue el gasto primario del gobierno que aumentó descontroladamente, no soporta el menor análisis. Un problema con el presupuesto fiscal argentino fue que el país seguía las políticas del CW. En 1994 privatizó parcialmente la Seguridad Social, lo que redujo los ingresos fiscales en aproximadamente 1% del PBI por año —ingresos que hubieran reducido el déficit fiscal en años futuros (Baker y Weisbrod)—. Otro problema fue que el mercado de capitales internacional exigía que la deuda del país estuviera denominada principalmente en dólares (como

ocurre virtualmente en todos los países en desarrollo), lo que la hacía dependiente de las políticas de intereses de los Estados Unidos. En 2002, el 72% de la deuda del sector público de la Argentina era en dólares, frente al 3% denominada en pesos argentinos, y el resto, en Euros, yenes y otras monedas. El pago de intereses sobre la deuda pública aumentó de 1,5% del PBI en 1993-1994 a más de 4% del PBI en 2000-2001. En 2000, el 86% del déficit de la balanza de pagos de la Argentina estaba asociado a los intereses de la deuda más que al exceso de importaciones sobre las exportaciones.

Idealmente, los inversores usan el mercado global de capitales para diversificar sus carteras y reducir el riesgo, y los países usan el mercado global para suavizar las fluctuaciones del ciclo económico en su propio país. Con las herramientas de gestión de riesgo, los mercados de capitales presumiblemente pueden asegurar a los inversores y a los países contra la mayoría de los riesgos, mejorando así el bienestar social (Shiller, 2003). Sin embargo no es ésta la forma en que han operado los mercados de capitales. El mayor desastre de la vida económica del siglo XX —la Gran Depresión de la década de 1930— estuvo asociado con desastres financieros y del mercado de capitales. Crisis más recientes, como la del este asiático, también demostraron que los mercados financieros son la rueda chirriante del capitalismo. Como regla general, los fracasos del mercado de capitales generan la ruina económica, en tanto que los fracasos del mercado de trabajo causan efectos de segundo orden en el bienestar —pérdidas del triángulo de Harberger—. 15

Los mercados de capitales son intrínsecamente más "peligrosos" que los mercados de trabajo porque el capital tiene mayor empuje que el trabajo. El capital es móvil. Las decisiones dependen de menos personas. Se pueden obtener enormes retornos o perderse sumas cuantiosas en poco tiempo. Desde esta perspectiva, lo que las economías necesitan es un seguro contra las fluctuaciones en los mercados de capitales, más que estrategias de crecimiento que dependen de las decisiones del capital internacional. Si se pudiera crear un sistema financiero global desde cero, el sistema ofrecería instrumentos financieros que permitirían a los países en desarrollo asegurarse contra los riesgos de los flujos de capital internacionales o contra desarrollos adversos no previstos, siguiendo los lineamientos planteados por Robert Shiller en *The New Financial Order*. Los mercados ponderarían los intereses de los deudores tanto como los de los acreedores.

Ésa no es la manera en que funcionan en la práctica actualmente los mercados globales de capital. El riesgo cae sobre los países en desarrollo. Éstos no pueden recaudar dinero en los mercados de capitales internacionales en su propia moneda, aun en forma de bonos indexados que eliminarían el riesgo para los inversores de que el país infle su moneda para evitar pagar la deuda. Los países europeos se recuperaron de la Segunda Guerra Mundial con controles de capital que no eliminaron hasta la década de 1960 o aun con posterioridad, pero las institu-

ciones financieras globales desalientan a los países en desarrollo en cuanto a controlar el flujo de capital interno o extranjero. En las crisis, el mercado de capitales privado exige a los países en desarrollo tasas de interés extremadamente altas para cubrir los riesgos —exactamente lo contrario a un sistema de seguro—. Se considera que los modelos para reducir la volatilidad del capital, como la tasa Tobin, raramente merecen ser tomados en cuenta. Hasta que la crisis argentina llevó a Anne Krueger, en 2001, a proponer un sistema internacional de quiebras para los países, esta idea también se consideraba carente de mérito. La presión ejercida por Jubilee 2000 y otras ONG, y no por el Banco Mundial y el FMI, han forzado a incorporar a la agenda global el alivio de la carga de la deuda para los países más pobres.

En suma, la causa que dio origen a la crisis argentina son las políticas que pusieron la prosperidad de la Argentina y el bienestar de las personas comunes a merced de los mercados de capitales internacionales. Los que más pierden son los trabajadores y los ciudadanos. Como el trabajo es quien en última instancia soporta el costo, queda en manos de los representantes de los trabajadores impulsar cambios en el sistema.

Reformas del mercado de trabajo y de capitales

“La crisis argentina ha sido una experiencia aleccionadora para hacedores de políticas, inversores, y académicos.”²²

Aun cuando la crisis ha sido aleccionadora para el saber convencional, hasta hoy no ha llevado a repensar radicalmente la arquitectura financiera global. La propuesta de Anne Krueger de un procedimiento de quiebra internacional que permita a los gobiernos endeudados conseguir protección legal contra sus acreedores del sector privado, similar a los procedimientos del Capítulo 11, ha sido bombardeada por los intereses financieros privados.²³ Para impedir una reducción de la actividad económica global, ni el Fondo ni el Banco Mundial ni los Ministerios de Economía de los países ricos que controlan a esas organizaciones considerarán la reestructuración de las instituciones financieras globales de manera que los mercados de capitales globales sean más amigables con los países en desarrollo y con los trabajadores. Es probable que prioricen sus preocupaciones, haciendo que los países endeudados paguen a los acreedores lo más posible, incluidas las instituciones financieras internacionales. En este orden, en 2002 el

FMI exigió que la Argentina descarte su así llamada Ley de Subversión Económica y cambie su Ley de Quiebras para obtener una ampliación de un año de su deuda de Derechos Espe-

ciales de Giro. El cambio en la Ley de Subversión implicó proteger a los acreedores extranjeros que podrían haber enfrentado una investigación, por el papel que desempeñaron en las corridas bancarias, que encendieron la mecha del desastre económico argentino, incluyendo los ejecutivos del Citibank y del Bank of Boston. El FMI objetó la Ley de Quiebras porque la reforma de emergencia favorecía a los deudores en detrimento de los acreedores.²⁴ Sin juzgar los aspectos específicos de los cambios legales, la orientación de las políticas del FMI fue clara: hacer lo posible por minimizar las pérdidas que el colapso produjera a los intereses del capital. En el próximo conjunto de objetivos del FMI está incluido el de fortalecer el sector bancario, incrementar la independencia del Banco Central, y mejorar de otras maneras el sistema financiero.²⁵

Las reformas que ponen a los intereses de los trabajadores por encima de los mercados globales de capital deben provenir de otras fuentes. Una fuente posible de presión son las fuerzas antiglobalización y las ONG que han enfocado su atención, en forma errónea en mi opinión, en la OCM y el comercio mundial. El comercio puede no tener los efectos beneficiosos imaginados en teoría, pero no amenaza el bienestar de las economías o de los trabajadores con crisis económicas. El gorila de 800 libras que puede cambiar a un país emblemático convirtiéndolo en un desastre, como ocurrió con la Argentina, es el capital volátil. Como los grandes perdedores son los trabajadores, particularmente los pobres, es necesario que las organizaciones obreras desarrollen experiencia en temas de finanzas internacionales y mercado de capitales y presionen para lograr una reestructuración del sistema financiero global. La OIT, los ministerios de Trabajo, y los sindicatos tienen la obligación moral de meter sus narices donde no se los quiere y discutir por mercados de capitales e instituciones financieras que reduzcan el riesgo de desastre económico para los trabajadores comunes y corrientes. Esto podría involucrar los instrumentos financieros propuestos por Shiller para asegurar contra riesgos nacionales, la tasa Tobin para reducir los flujos de capital volátiles, el procedimiento de quiebra-país sugerido por Krueger, u otros modelos.

En el futuro inmediato, existe un cambio más modesto por el cual podrían hacer campaña los grupos del trabajo. Se trata de requerir que todo acuerdo de préstamo del FMI o del Banco Mundial contenga una cláusula del impacto sobre el trabajo, aprobada por la OIT y las autoridades nacionales del trabajo, que pondría por escrito los efectos previstos del programa sobre el salario y el empleo, con una cláusula de reconsideración (“re-openers”) si los impactos sobre el trabajo son peores que lo previsto. Este requerimiento atraería atención sobre los costos sociales de los programas de reajuste estructural propuestos. Crearía conciencia acerca de que los grupos e intereses del trabajo son parte

²² Ricardo Hausmann y Andrés Velasco, “The Argentine Collapse: Hard Money’s Soft Underbelly” 26 de abril, 2002.

²³ http://www.globalexchange.org/wbimf/20030408_626.html

²⁴ http://www.ssd.com/library/pdf/argentina_econ_update_06_2002.pdf

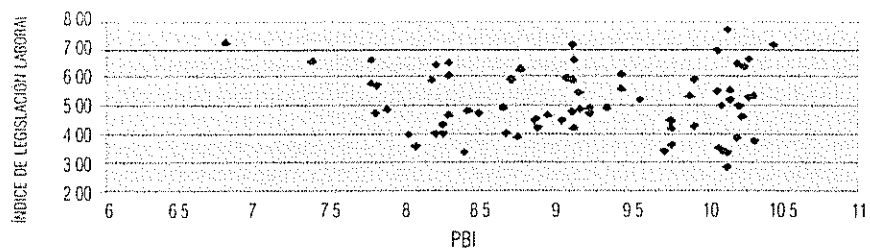
²⁵ Véase www.imf.org/external/np/sec/pr/2002/pr0233.htm

del proceso, y forzaría al FMI a pensar más allá de los sectores bancario y financiero en sus esfuerzos por ayudar a las economías en problemas

Sin las políticas del CW, la economía argentina se ha recuperado modestamente entre mediados de 2002 y mediados de 2003. La reactivación hizo crecer los ingresos fiscales y el empleo y fue acompañada por un aumento en el tipo de cambio y un superávit en la balanza comercial argentina. El Banco Central acumuló reservas y el 12 de mayo de 2003 el país pagó una deuda de \$793 millones que adeudaba al Banco Mundial. Existe gran peligro de que las exigencias del FMI de una sustancial restricción fiscal destruyan esta reactivación. Algunos de mis amigos economistas que conocen la situación argentina temblaron cuando el FMI anunció el 8 de mayo de 2003 que estaba preparado para actuar con el próximo gobierno argentino sobre un "programa integral de reforma" ;Pobre Argentina! Una declaración del impacto sobre el empleo que planteara ese riesgo ayudaría al gobierno argentino en sus negociaciones con el FMI. También podría fortalecer al FMI para tratar de conseguir que los acreedores extranjeros acepten una reestructuración menos favorable de la deuda soberana. Así como los requerimientos de informes de impacto ambiental han afectado diversos programas de inversión gubernamentales y privados, la exigencia de una declaración del impacto sobre el empleo alteraría la dinámica de los programas de ajuste estructural y de préstamos.

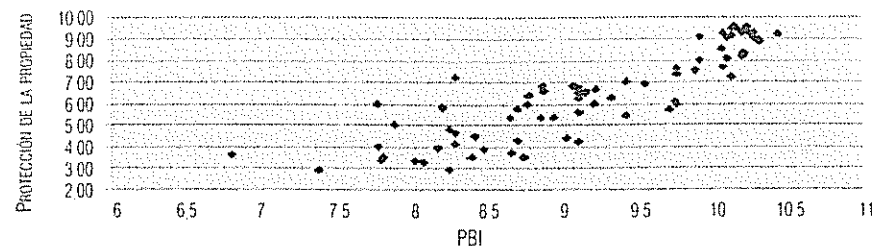
En suma, la lección que rescato de la experiencia argentina es que las organizaciones del trabajo cuya responsabilidad es proteger, asesorar y representar a los empleados de todo el mundo se deben involucrar en la estructura y regulación de los mercados de capitales y de los acuerdos financieros internacionales para cumplir con sus responsabilidades. Los asuntos financieros tienen demasiado impacto sobre los trabajadores y los ciudadanos como para que queden en manos de las instituciones financieras y de expertos en finanzas. Lo que reduce el poder de ellos debería ser un factor de poder para nosotros.

Gráfico 1A
Índice de legislación laboral/PBI per cápita



18

Gráfico 1B
Protección de la propiedad/PBI per cápita



Cuadro 1
Coeficientes (errores estándar) para la relación transversal entre los índices de trabajo y derechos legales/de propiedad y PBI per cápita y coeficientes Gini, 2000

VARIABLE DEPENDIENTE	TRABAJO	DERECHOS LEGALES/DE PROPIEDAD	R2 # OBS
EPI PBI PER CÁPITA			
Todos los países	-0.12 (0.04)	0.38 (0.02)	0.77 74
Desarrollados	0.03 (0.02)	0.12 (0.02)	0.61 27
Países en desarrollo	-0.20 (0.06)	0.33(0.05)	0.54 47
COEFICIENTE GINI			
Todos los países	2.30 (0.92)	-2.88 (0.51)	0.35 73
Desarrollados	3.30 (0.86)	-1.34 (0.96)	0.40 26
Países en desarrollo	1.48 (1.46)	-3.80 (1.11)	0.22 47

Fuente: PBI per cápita en términos de paridad con poder adquisitivo de UNDP. *Human Development Report 2002* (Oxford, Nueva York, 2002). Cuadro 12 Coeficientes GINI UNDP. *Human Development Report 2002* (Oxford, Nueva York, 2002). Cuadro 13 Datos adicionales para países donde se carece de coeficientes Gini
Taiwán: www.gio.gov.tw/info/taiwan_story/economy/edown/table/table_10.htm
Nueva Zelanda y Singapur: <http://www.singstat.gov.sg/papers/seminar/income2000.pdf>
Argentina: Damil, Mario, Roberto Frenkel y Roxana Maurizio (2002). *Argentina una década de convertibilidad*. Oficina Internacional del Trabajo, Santiago de Chile, pág. 75, cuadro 11
Trinidad y Tobago: <http://gold.sdnip.org/gy/ghdr/Box11.html>

19

Cuadro 2 El Mercado de trabajo argentino y las organizaciones del trabajo en perspectiva comparativa, 2000

Fraser Institute Países clasificados por "libertad del Mercado de trabajo" (64 países clasificados)	
Argentina	16
Chile	41
Brasil	48
Estados Unidos	3
World Economic Forum (59 países clasificados)	
Salario mínimo	8
Protección del empleo	37
Horario de trabajo flexible	42
Seguro de desempleo	22
Relaciones trabajadores-sector gerencial	
Poder sindical	32
Fijación de salarios por la empresa	42
Pago relacionado con productividad	46
Promedio	30
Promedio, Chile	23
Promedio, Brasil	27
Promedio, Estados Unidos	14

Fuente Fraser Institute *Economic Freedom of the World Informe anual 2002* por James Gwartney y Robert Lawson con Walter Park Smita Wagh Chris Edwards y Veronique de Rugy World Economic Forum/Harvard Center for International Development *Global Competitiveness Report 2000* Nueva York - Oxford, 2000

20

Bibliografía

AIDT, TOKE y ZAFIRIS TZANNATOS (2003). *Unions and Collective Bargaining Economic Effects in a Global Environment* World Bank

BAKER, DEAN y MARK WEISBROT (2002). "The Role of Social Security Privatization in Argentina's Economic Crisis", Washington DC, Center for Economic And Policy Research

BLANK, REBECCA (1994), *Social Protection Versus Economic Flexibility Is There a Trade-Off?*, National Bureau of Economic Research Comparative Labor Markets, University of Chicago Press

BLAU, FRANCINE y LAWRENCE KAHN (2002), *At Home and Aboard: US Labor-Market Performance in International*, Russell Sage

BLUSTEIN, PAUL (2003), "Bankruptcy' System for Nations Fails to Draw Support", en *The Washington Post*, 2 de abril.

CIBILS, ALAN, MARK WEISBROT y DEBAYANA KAR (2002), "Argentina Since Default: the IMF and the Depression. 3 de septiembre, Washington DC, Center for Economic And Policy Research.

CORBACHO, ANA; MERCEDES GARCÍA-ESCRIBANO, y GABRIELA INCHAUSTE (2003), "Argentina: Macroeconomic Crisis and Household Vulnerability IMF", documento de trabajo N° 03/89, 1° de abril

CUEVAS, ALFREDO, "Fiscal Affairs Department Reforming Intergovernmental Fiscal Relations in Argentina IMF". documento de trabajo N° 03/90.

DOLLAR, DAVID y AART KRAAY (2001) "Trade, Growth, and Poverty" World Bank, mimeo, marzo

FELDSTEIN, MARTIN (2002), "Argentina Doesn't Need the IMF", en *Wall Street Journal*, martes 28 de mayo

FELIX, DAVID (2001), "Is Argentina the coup de grace of the IMF's Flawed Policy Mission?", *Foreign Policy in Focus*, noviembre

—— (2002). "After the Fall: The Argentine Crisis and Repercussions", *Foreign Policy in Focus*, agosto

Fraser Institute, *Economic Freedom of the World 2002 Annual Report*, realizado por James Gwartney y Robert Lawson junto con Walter Park, Smita Wagh, Chris Edwards, y Veronique de Rugy

FREEMAN, RICHARD (1994), *Working Under Different Rules*, Russell Sage Foundation

—— (2002), *Varieties of Labor Market Institutions and Economic Performance*. IRRRA, 4 de enero.

21

—— (1993). "Labor Market Institutions and Policies: Help or Hindrance to Economic Development?", en *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*, Washington, Banco Mundial

GOURINCHAS, PIERRE-OLIVIER y JEANNE OLIVIER (2003), "The Elusive Gains from International Financial Integration", NBER, documento de trabajo N° 9.684, mayo

HAUSMANN, RICARDO y ANDRÉS VELASCO, *Hard Money's Soft Underbelly: Understanding the Argentine Crisis*, Harvard University and NBER, http://www.nber.org/~confer/2002/argentina02/argentina_bg.html

—— (2002), *The Argentine Collapse: Hard Money's Soft Underbelly*, 26 de abril

HORTON, S., R. KANBUR y D. MAZUMDAR (1994), *Labor Markets in an Era of Adjustment*, 2 vols, EDI Development Series, Washington, World Bank.

KRUEGER, ANNE, "Crisis Prevention and Resolution: Lessons from Argentina", en www.imf.org/external/np/speeches/2002/071702.htm

MENEM, CARLOS (1998), Annual Meeting, Board of Governors IMF

IMF, Summary Proceedings, 1998, pág. 10 (www.imf.org/external/pubs/ft/summary/53/)

Ministerio de Economía, *Argentina Economic Indicators*, enero de 2003

MUSSA, MICHAEL (2002), *Argentina and the Fund: from triumph to tragedy*, Washington IIE

PORZECANSKI, ARTURO, "Argentina: The Root Cause of the Disaster", http://www.nber.org/~confer/2002/argentina02/argentina_bg.html

ROUBINI, N., *Why Should the Foreign Creditors of Argentina Take a Greater Hit/Haircut than the Domestic Ones: on the Economic Logic, Efficiency, Fairness and Legality of Discriminating Between Domestic and Foreign Debt in Sovereign Debt Restructuring* http://www.nber.org/~confer/2002/argentina02/argentina_bg.html

REUTERS (2003), "IMF-Argentina doing well but reforms still needed", 8 de mayo

WEISBROT, MARK y ALAN CIBILS, *Argentina's Crisis: the costs and consequences of default to the international financial institutions*, Washington DC, Center for Economic And Policy Research

World Economic Forum/Harvard Center for International Development (2000), *Global Competitiveness Report 2000*, Nueva York-Oxford

Resumen

El artículo analiza la crisis argentina reciente desde una perspectiva contraria a los ideas del Consenso de Washington. El punto de partida es que las fallas en los mercados financieros afectan más profundamente la vida de trabajadores y ciudadanos que las eventuales rigideces del mercado de trabajo. La principal enseñanza que resulta del desastre económico de la Argentina es que las decisiones sobre los programas de ajuste estructural y la arquitectura de los mercados financieros no pueden quedar exclusivamente en manos de las instituciones financieras y los expertos en finanzas. Para cumplir el papel que tienen asignado, las organizaciones del trabajo (sindicatos, ministerios de trabajo, OIT) deberían participar en las decisiones sobre los acuerdos financieros con el FMI y el Banco Mundial porque lo que allí se pacta afecta más las vidas de los trabajadores y de las empresas que la negociación colectiva o las políticas específicamente laborales. A más largo plazo, las organizaciones del trabajo deberían intentar reformar el sistema financiero global adjudicando mayor peso a los intereses de los trabajadores y de los ciudadanos en general.

Descriptores

(mercado financiero)
 (mercado de trabajo)
 (ajuste estructural)
 (organizaciones laborales)
 (organizaciones internacionales)

Abstract

The article analyzes the recent Argentine crisis from a perspective that is critical of the Washington Consensus. The point of departure is that financial market failures affect workers' lives more deeply than so-called labor market rigidities. The main lesson to be learned from the Argentine economic disaster is that decisions on structural adjustment programs and financial market architecture should not be left exclusively to international financial institutions and financial experts. In order to fulfill their appointed roles, labor organizations (unions, labor ministries, ILO) should participate in the financial agreement decision making process alongside the IMF and the World Bank because the outcomes of these agreements affect workers' and businesses' lives more than collective bargaining or specific labor policies. In the long run, labor organizations should strive to reform the global financial system in order to allocate a greater weight to the interests of workers and citizens in general.

Key words

(financial market)
 (labor market)
 (structural adjustment)
 (labor organizations)
 (international organizations)